

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

# «Análisis» y «construcción» en Freud: algunos puntos desconsiderados.

Iglesias Colillas, Ignacio G.

Cita:

Iglesias Colillas, Ignacio G. (2013). «Análisis» y «construcción» en Freud: algunos puntos desconsiderados. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/729>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/6DP>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# «ANÁLISIS» Y «CONSTRUCCIÓN» EN FREUD: ALGUNOS PUNTOS DESCONSIDERADOS

Iglesias Colillas, Ignacio G.  
Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires

## Resumen

El presente artículo propone un breve recorrido por la epistemología del concepto de «análisis» en Freud, abordándolo, en un primer movimiento, desde tres perspectivas de la filosofía moderna: las de Heidegger, Derrida y Ricoeur. Estos tres autores se han detenido en el estudio del término «análisis» y sus dimensiones. Heidegger señala, por ejemplo, que Freud nunca explicitó las razones de elección del término «análisis» para designar a su intento teórico, y sus reflexiones recorren tanto “La Odisea” de Homero como la “Estética Trascendental” de Kant para poner el concepto en perspectiva. Derrida retoma el estudio etimológico de la palabra «análisis» pero amplía y profundiza sus reflexiones al contraponer el término «análisis» con el de «resistencia», demostrando el carácter indisoluble de los mismos. Ricoeur dedica un libro entero a la reflexión sobre la epistemología freudiana, denominado “Freud: una interpretación de la cultura” (1965). De este ensayo sólo retendremos los comentarios referidos al concepto de «resistencia» ya que complementan los Derrida, en los cuales nos detendremos más extensamente. Por último, se mencionan algunas nociones básicas sobre el concepto de «Construcción» tal como Freud lo presenta en 1937 y se lo contrasta con lo recabado sobre el concepto de «análisis».

## Palabras clave

Psicoanálisis, Análisis, Epistemología, Construcción

## Abstract

«ANALYSIS» AND «CONSTRUCTION» IN FREUD: SOME DISCONSIDERED POINTS

This article offers a brief tour of the epistemology of the concept of ‘analysis’ in Freud, addressing it, in a first move, from three perspectives of modern philosophy: Heidegger, Derrida and Ricoeur. These three authors have stopped in the study of the term ‘analysis’ and its dimensions. Heidegger points out, for instance, that Freud never explained the reasons for the choice of the term ‘analysis’ to designate his theoretical attempt, and his thoughts run through both Homer’s “The Odyssey” and the “Transcendental aesthetic” of Kant to put the concept into perspective. Derrida takes the etymological study of the word ‘analysis’ but expands and deepens their reflections to oppose the term «analysis» with «resistance», showing the inseparable character of the same. Ricoeur devotes an entire book to reflection on the Freudian epistemology, called “Freud: an interpretation of culture” (1965). Of this essay we will only retain the comments referred to the concept of “resistance” since they complement the Derrida, in which we will stop more widely. Finally, we will mention some basic notions about the concept of ‘Construction’ such as Freud introduces it in 1937 and it is studied in contrast with the information regarded on the concept of ‘analysis’.

## Key words

Psychoanalysis, Analysis, Epistemology, Construction

El presente artículo propone realizar, en un primer movimiento, un breve recorrido por las obras de tres filósofos contemporáneos: Heidegger, Derrida y Ricoeur, con la finalidad de poner en perspectiva el término «análisis» tal como lo usa Freud. En un segundo movimiento se esbozarán algunas referencias sobre el concepto freudiano de «construcción» (1937) para así poder cotejar cómo éste último incide retroactivamente sobre la noción de «análisis».

## Epistemología del concepto de «análisis»

Comenzaremos deteniéndonos en los llamados “*Seminarios de Zollikon*”, dictados por Heidegger entre 1959 y 1969 en la clínica suiza Burghölzli por invitación del Dr. M. Boss.

Según Heidegger, Freud no indica por qué escogió la palabra “análisis” para nombrar a su intento teórico. “El uso más antiguo de la palabra análisis se encuentra en Homero, exactamente en el segundo libro de la *Odisea*. Ahí se utiliza para aquello que hace Penélope noche tras noche, esto es, para desenredar el tejido que tejió durante el día.  $\nu\alpha\lambda\epsilon\iota\nu$  significa aquí desarticular un tejido en sus partes componentes. En griego también significa soltar, por ejemplo soltarle las cadenas a un encadenado, liberar a alguien del cautiverio.  $\nu\alpha\lambda\epsilon\iota\nu$  también puede significar desarticular las piezas de construcción que pertenecen a un conjunto, por ejemplo dismantelar las tiendas de campaña” (Heidegger, 2007: 168).

Heidegger hace referencia luego al uso de la palabra “análisis” en la “Estética Trascendental” de la “Crítica de la razón pura” de Kant. Dicho libro se divide en la “estética trascendental” y en la “lógica trascendental”. “La Estética trascendental es la doctrina de las condiciones apriorísticas de la posibilidad de la intuición sensible de un objeto [G]. Estas condiciones son espacio y tiempo, mediante las cuales todo lo que sea intuido sensiblemente es determinado como tal” (*Ibidem*: 169). Y luego Heidegger cita un párrafo del apartado «Sobre la analítica de los conceptos»: “«Por analítica de los conceptos no entiendo el análisis de los mismos o el procedimiento corriente en las investigaciones filosóficas consistente en descomponer, según su contenido, los conceptos que se presentan y en clarificarlos. Entiendo, por el contrario, la *descomposición* -poco practicada todavía- de la capacidad misma del entendimiento, a fin de investigar la posibilidad de los conceptos *a priori* a base de buscarlos sólo en el entendimiento como su lugar de procedencia y a base de analizar su uso puro en general. Tal es la tarea propia de una filosofía trascendental» (Kant, 2004: 237). (...) La meta de la analítica es pues exponer la unidad originaria de la función de la facultad del entendimiento. En la analítica se trata de un regreso a un «nexo en un sistema». La analítica tiene la tarea de hacer manifiesto el todo de una unidad de condiciones ontológicas. En tanto que ontológica, la analítica no es un disolver en elementos, sino la articulación de la unidad de un compuesto estructural. Este es el factor que también es esencial en mi concepto de «analítica del *Dasein*»” (*Ibidem*: 170).

Respecto a J. Derrida, nos detendremos especialmente en los aná-

lisis desplegados en su libro *“Resistencias del psicoanálisis”* (1996). El argumento central que subtiende y fundamenta los ensayos de este libro dedicados a Freud es que no hay concepto psicoanalítico de «análisis» sin el concepto de «resistencia», deteniéndose especialmente en una lectura detallada de *“La interpretación de los sueños”* (1900) para caracterizarlo.

*“Widerstände”* es el término habitualmente usado por Freud para referirse a las “resistencias”. “Eso *contra* lo cual tienen que luchar la curiosidad intelectual (que es también una fuerza), la disciplina, los conocimientos psicológicos, la experiencia analítica, son “resistencias interiores” (*innere Widerstände*). Se trata entonces de dominar esas resistencias oponiéndose a ellas, apoyándose en una antítesis (...). Al superar la resistencia, accedemos a formaciones oníricas plenas de sentido (*sinnreiche*). El progreso es un acercamiento, una aproximación a ese sentido (*Ahnung dieses Sinnes*). La resistencia debe ser interpretada, tiene tanto sentido como aquello a lo que se opone, está también cargada de sentido y es por lo tanto tan interpretable como lo que disfraza o desplaza: en verdad, tiene *el mismo sentido*, pero, si así puede decirse, dialéctica o polémicamente adverso” (Derrida, 2005: 29).

Derrida hace dos observaciones ligadas a lo que está explorando, el «análisis»:

“Está la insistencia incansable del texto en la textura de los hilos entrelazados, la madeja indesenredable de los nudos: es *Geflecht*, el entrelazamiento, es la palabra de la cual Heidegger ha seguido la trama o la cadena en los lugares decisivos del pensamiento; es también *die netzartige Verstrickung*, es *Knäuel*, es *Nabel*, etcétera. Esta densidad de la retórica del hilo y del nudo nos interesa en primer término por aquello a lo que apela y desafía: el análisis como operación metódica de desanudamiento y técnica de la desligazón. Trata de saber sacar los hilos, tirar de los hilos, según ese arte del tejedor del que la Política de Platón hacía también un paradigma real (...).” (*Ibidem*: 31).

Pero la resistencia no es levantada por la revelación de su sentido, sino por el uso sugestivo -el único lícito- de la transferencia, por la “personalidad del médico”. Aquí Derrida señala que esto afecta a toda “la historia filosófica del análisis, desde el tejedor real de la dialéctica platónica hasta la dialéctica del presupuesto hegeliano, desde las tópicas y las analíticas de Aristóteles hasta la analítica trascendental y la toma en cuenta del juicio sintético *a priori* de Kant: toda esta historia de la filosofía, en tanto que tal, pertenecería al orden de la representación o de la conciencia ideal: no podría, por lo menos como tal, intervenir de manera efectiva y afectiva, de manera *decisiva*, para levantar ninguna resistencia. Los dos análisis seguirían siendo heterogéneos (...). Freud (...) Tuvo que conservar en particular los “dos motivos” constitutivos de todo concepto de análisis. La concurrencia de estos dos motivos figura en la figura misma de la lengua griega, es decir el *analuein*. Éste es *por una parte* lo que se podría denominar el motivo *arqueológico* o *anagógico*, tal como se marca en el movimiento en *ana* (elevación recurrente hacia lo principal, lo más originario, lo más simple, lo elemental, o el detalle indescomponible), y *por otro lado* es un motivo que se podría denominar *lítico*, *litológico* o *filolítico*, marcado en la *lysis*: descomposición, desligazón, desanudamiento, liberación, solución, disolución o absolución, y al mismo tiempo acabamiento final, pues lo que duplica el motivo *arqueológico* del análisis es aquí un movimiento *escatológico*, como si el análisis portara la muerte extrema y la última palabra, así como el motivo *arqueológico* que apunta a lo originario se volvería hacia el nacimiento” (*Ibidem*: 37). Según Derrida, conservando estos dos motivos, Freud no pudo ni quiso inaugurar un nuevo concepto de análisis. Y más adelante: “Si se considera

que el psicoanálisis no se desarrolló solamente como análisis de las resistencias psíquicas individuales, sino como análisis práctico de las resistencias culturales, políticas y sociales representadas por los discursos hegemónicos, y sobre todo en las formas de su saber filosófico o científico, para que esta historia formara *una* historia y se unificara en *una tradición* era necesario que el propio psicoanálisis tuviera un concepto *unificado* de la resistencia, de su lógica y de su tópica. Ahora bien, esto no ocurrió nunca. En todo caso, esta es mi hipótesis. Si es cierto que el concepto de *resistencia al análisis* no puede unificarse, por razones no-accidentales o no-contingentes, entonces el concepto de análisis y de análisis psicoanalítico, el concepto mismo de *psicoanálisis*, habrá corrido la misma suerte. No estando determinado, si así puede decirse, más que en la adversidad y con relación a lo que le resiste, el psicoanálisis no se reunirá nunca en la unidad de un concepto o de una tarea. Si no hay *una* resistencia, no hay *el* psicoanálisis -sea que se lo entienda aquí como un sistema de normas teóricas o como carta de las prácticas institucionales” (*Ibidem*: 38).

Retendremos del libro de Ricoeur *“Freud: una interpretación de la cultura”* los comentarios que hace el autor al señalar las múltiples dimensiones del concepto de «resistencia».

En una extensa nota al pie, sigue extensamente una obra llamada *Freud’s Concept of Repression, It’s Theoretical and Observational Language* (1961) de Peter Madison, publicado por la Universidad de Minesota, autor proveniente de la escuela epistemológica de Carnap. “El concepto de resistencia opera a varios niveles; en sentido lato es el nombre dado a la represión en la situación analítica; en el nivel teórico, la contrafuerza puesta en juego se identifica con lo que la teoría de la represión denomina *contra-inversión*; en el nivel de observación, abarca todas las medidas del paciente para escapar a la regla teórica; a este respecto, la forma más poderosa de resistencia es la que usa de la transferencia como un obstáculo al trabajo del análisis” (Ricoeur, 2009: 123).

### **Del «análisis» a la «Construcción»: algunas desconsideraciones conceptuales**

Luego de este breve recorrido por el concepto de «análisis» arribamos a dos preguntas: 1) ¿Puede separarse el concepto de «análisis» del de «interpretación»? y 2) ¿cómo leer o releer dicho concepto a la luz del término «Construcción»?

En este apartado seguiremos de cerca algunas propuestas de C. Rabant.

Así como el concepto de «interpretación» estaba ligado a la represión (*Verdrängung*), el de «construcción» se liga a la desestimación (*Verleugnung*), según Rabant. Presenta entonces un contrapunto entre dos textos paradigmáticos: “La interpretación de los sueños” (1900) y “Construcciones en el análisis” (1937).

En la *Traumdeutung* la interpretación instaura una *reversibilidad entre dos niveles del discurso*, desandando punto por punto el trabajo de formación del sueño. El cumplimiento de deseo (*Wunscherfüllung*) es el cumplimiento de la significación en un sentido. Desde este punto de vista la interpretación *es* el cumplimiento del deseo. “Este doble presupuesto -racionalidad de los hechos psíquicos en general y naturaleza del hecho semántico- aparece implicado en Freud por lo que podemos llamar la *hipótesis de lo continuo*: la conexión continua de los procesos psíquicos entre sí, designada por el término de *Zusammenhang*” (Rabant, 1993: 54).

Ahora bien, este trabajo de levantamiento de la represión no puede pensarse por fuera de la *transferencia*. La transferencia lleva a pensar la *wiederholungszwang* y ésta lleva a su vez a la formulación de la pulsión de muerte.

En “Construcciones en el análisis” (1937) el trabajo de análisis pasa a ser un trabajo de construcción (*Ibidem*: 55). Este ensayo testimonia un profundo cambio de perspectiva: “el vínculo entre *Deutung* y *Bedeutung* se ha distendido y transformado” (*Ibidem*). La relación entre «interpretación» y «significación» ya no es la misma. La búsqueda del sentido oculto de los pensamientos inconscientes ha dado paso a la exigencia de construir una “verdad histórica” a partir de fragmentos de discurso cuya dispersión y fragmentación son irreversibles. “Dicho de otra manera, el trabajo de la *significación*, al desplazar la interpretación hacia las construcciones, la aleja cada vez más de la búsqueda del *sentido*” (*Ibidem*: 56). Ya no se mantiene la exigencia promovida en la *Traumdeutung*, que era hacer coincidir *Sinn* y *Bedeutung*. En la *Traumdeutung*, la *significación* obtenida por la vía de la interpretación coincide efectivamente con el *sentido* de los pensamientos que suscitaron el sueño. Al término, *Sinn* y *Bedeutung* coincidían en el enunciado de los pensamientos perdidos y reencontrados del *Wunsch*. Esta perspectiva quedó entonces atrás. En “*Construcciones en el análisis*” lo que es leído son los indicios de repeticiones, que competen a la actualidad de la transferencia. De lo que se trata es de qué significación se está poniendo en juego y en cómo interpretar esta significación, en sentido musical incluso. El decir actual del paciente es el guía inmediato. El rol del analista queda absorbido entonces por una *ética de la significación*.

Rabant sostiene entonces que “la construcción es una especie de moneda de la transferencia, al servicio no de una imagen a construir sino de una significación a inventar” (*Ibidem*: 59). La construcción es en sí un verdadero *teorema de incompletud*. Aquí es retomada una temática que ya aparecía en la *Traumdeutung* de 1900: lo que resiste a la significación, y por ende lo que hace de límite a la *interpretabilidad - construcción*. En aquella época el paradigma de esto último era el ombligo del sueño. El término «Construcción» de 1937 conserva en su seno lo que hace de límite a la significación asible en las mismas.

En 1937 la *interpretación -el análisis-* recae sobre la singularidad del significante analítico: “*Interpretación* se relaciona con lo que se efectúa con un elemento aislado del material, una idea súbita, un acto fallido, etc.” (cita de Freud). Una construcción, en cambio, apunta al ensamblado de una pluralidad de fragmentos. Con este ensamblado lo que se persigue no es la imagen de un todo sino la posibilidad de enunciar dialécticamente una significación, según la disposición de la transferencia: en este sentido, *la construcción es ella misma interpretación en acto de la transferencia*.

“En el seno de la fragmentación irreversible, interpretación y construcciones guardan, pues, entre sí la misma relación que singularidad y pluralidad; pero sin punto de totalización último. La propia imagen que el analista se forja y lanza al juego de la transferencia no está destinada a decir el sentido sino a *producir un efecto dialéctico*: a suscitar la réplica, a hacer surgir material nuevo, etc. (...). Más aún que la interpretación, la construcción supone el tiempo, el momento oportuno: el *kairós*” (*Ibidem*: 60-61).

### ¿Conclusiones?

Si intentamos sintetizar la problemática expuesta hasta aquí, y se nos permite una homologación provisoria entre «análisis» e «interpretación», no debemos dejar de resaltar los siguientes puntos:

a) En *La interpretación de los sueños* Freud suele usar la palabra *Deutung* para referirse a la *interpretación* (*Traum - deutung*). *Deutung* también significa *indicar, señalar*. En el contexto de la *Traumdeutung*, “interpretar” es desplazar de un lugar a otro, no tanto para revelar “significados” ocultos, sino para ubicar «sentidos», que pueden ser los del sueño o los del síntoma. *Be - deuten* significa

«sentido»; literalmente, indicar algo. Quizás cuando Freud habla del «sentido» del sueño, habría que ver si no hay una alusión directa a la idea de un *horizonte de inteligibilidad*, que no es otra cosa que un *contexto discursivo*, es decir, de lo que se viene hablando o haciendo en el espacio analítico. Al mismo tiempo, este horizonte de inteligibilidad de aquello plausible de ser interpretado, no tiene razón de ser -no habría «análisis»- sino a partir de aquello que le resiste. No hay noción analítica de «análisis» sin el concepto de «resistencia».

Al mismo tiempo, las «resistencias» son emplazadas por el propio discurso analítico, es decir, la Regla Fundamental. Los “hechos” de los que hablamos los analistas no aparecen si no se adopta un punto de vista y un método. Desde Heidegger: “*las distinciones son ellas mismas del carácter de lo que distinguen*” (Heidegger, 2010: 462).

b) Un punto de inflexión. En “*Más allá del principio de placer*” (1920) Freud sostiene que la neurosis de transferencia es “el genuino objeto de estudio del psicoanálisis” (Freud, 2001c: 51). ¿Por qué? Consideramos que es una referencia muy sencilla para pensar que “lo psíquico” no es “lo que está dentro de la cabeza del paciente”, sino que “lo psíquico”, al menos a partir de Freud, es un lugar, es ése «entre», al que ahora hacemos referencia con el sintagma “neurosis de transferencia”. Sólo en este “lugar” tienen incidencia las palabras del analista, y por ende el «análisis» en sí.

c) *Construcciones en el análisis*. Cuando pensamos en el concepto de “interpretación”, a veces perdemos de vista que él está referido a cierta concepción de lo psíquico: la “interpretación” en la *Traumdeutung* supone que el mecanismo fundamental de lo psíquico es la «represión» (*Verdrängung*). Por eso en la *Traumdeutung* la “interpretación” está muy emparentada a la “hipótesis de lo continuo” (*Zusammenhang*) entre lo Consciente y lo Inconsciente, digamos. Pero en 1937, año de escritura de “*Construcciones en el análisis*”, parece que no se puede seguir sosteniendo la misma idea. Hay un largo desarrollo en Freud que altera radicalmente el papel central de la *Verdrängung* o represión como mecanismo paradigmático. En “*Recordar, repetir y reelaborar*” (1914), por ejemplo, lo Inconsciente ya es pensado desde otra perspectiva, ligada a algo que se actúa (*agieren*), y que se repite en acto. En “*Más allá del principio de placer*” aparece la articulación entre la compulsión de repetición y la transferencia, siendo especialmente relevante el papel primordial de la pulsión de muerte ligada a la repetición. Luego se pueden situar toda una serie de textos, que no voy a hacer más que mencionarlos, a lo largo de los cuales Freud va elaborando -y reflexionando sobre- distintas modalidades o modos de la “negación”, siendo “*La negación*” (*Die Verneinung*) (1925) sólo un subtipo dentro de estas modalidades. En “*La organización genital infantil*” (1923), “*El sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924) y en “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925), por ejemplo, cuando Freud caracteriza el «complejo de Castración», le otorga un papel fundamental no a la represión, sino a la «desmentida» (*Verleugnung*) (Freud, 2000a, b y d). En *Fetichismo* (1927), por citar otro ejemplo, la desmentida no sólo aparece en relación al fetiche, sino también al duelo (Freud, 2001d: 150-151). Pero no quisiéramos extendernos en esto ya que merece sin dudas un estudio aparte. Volviendo al hilo argumentativo propuesto: ¿qué sucede en “*Construcciones en el análisis*” con el concepto de «interpretación»?

En este texto Freud habla de «indicar» (*Andeutung*) al referirse a las acciones del paciente que señalan, a modo de «indicios» (*Anzeichen*) la repetición. Sólo pretendíamos dejar señalado este problema: ¿cómo queda caracterizado el concepto de «análisis» en Freud cuando deja de estar referido a la represión, sino que parece tener que enfrentarse con la desmentida y la repetición en acto, y no ya con un Inconsciente oculto o latente como referencia principal?

## **BIBLIOGRAFIA**

- Derrida, J. (2005) Resistencias del psicoanálisis (1996) Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (2000a) La organización genital infantil (1923) Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000b) El sepultamiento del complejo de Edipo (1924) Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000c) La negación (1925) Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000d) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos (1925) Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000e) Construcciones en el análisis (1937) Obras completas. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2001a) La interpretación de los sueños (1900 [1899]) Obras Completas. Tomos IV & V. Buenos Aires.: Amorrortu.
- Freud, S. (2001b) Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) (1914) Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires.: Amorrortu.
- Freud, S. (2001c) Más allá del principio del placer (1920) Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires.: Amorrortu.
- Freud, S. (2001d) Fetichismo (1927) Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires.: Amorrortu.
- Heidegger, M. (2007) Seminarios de Zollikon. Protocolos - Diálogos - Cartas (1959-1969) México: Jitanjáfora.
- Heidegger, M. (2010) El ser y el tiempo (1927) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2004) Crítica de la razón pura. Buenos Aires: Losada.
- Rabant, C. (1993) Inventar lo real. La desmentida, entre perversión y psicosis. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (2009) Freud: una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI.